



Robson, Cynthia M.

Aparicio, Silvia N.

Cavallo, Marcela A.

Vázquez, Claudia M.

Instituto de Investigaciones Teóricas y Aplicadas. Escuela de Contabilidad.

APTITUDES Y ACTITUDES DEL PROFESOR. UN ESTUDIO TEÓRICO SOBRE LOS IMPACTOS DE LA DOCENCIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Introducción

Los problemas de aprendizaje en la Universidad son objeto de profusos estudios en todo el planeta. La problemática atañe a numerosos actores educativos desde diversas perspectivas. El interés por el tema es tal que llama la atención a académicos e investigadores, pero también a gestores institucionales, por cuanto las problemáticas en el aprendizaje tienen derivaciones en el rezago, la deserción y el desgranamiento en los estudios, afectando de esta manera los indicadores de calidad educativa.

Siendo este un problema generalizado y en franco crecimiento, desde distintos ángulos interesa estudiar el problema, con el objetivo de revelar los factores que pudieran estar sobredeterminándolo. Algunas miradas se focalizan en las variables personales del alumno, tales como el género, la situación económica, el grupo familiar, el estilo del aprendizaje, la motivación intrínseca y el autoconcepto académico. Otros autores resaltan factores externos al alumno, como la complejidad de las asignaturas, el nivel de conocimientos previos adquiridos en instancias educativas anteriores, y demás variables institucionales. Entre las variables de esta naturaleza, la labor del docente como mediador en el aprendizaje adquiere un papel protagónico en muchos estudios que otorgan a su rol gran relevancia.

Esto tiene anclaje en el desarrollo de enfoques constructivistas en los que el docente ocupa el lugar de mediador y guía en el proceso de aprendizaje. Asume en ellos un rol de investigador en su aula que mucho dista del papel de técnico que el conductismo clásico supo endilgarle. Desde esta perspectiva la labor profesoral aparece como un factor de gravitación en el desempeño académico de los alumnos, no solo en aspectos disciplinares sino también en cuestiones interpersonales y humanas de gran peso en estos procesos. Es pertinente entonces, teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, encontrar respuestas al interrogante sobre cuáles son las habilidades y competencias que un docente universitario debería reunir para cumplir en forma efectiva el papel de mediador entre los procesos de enseñanza y aprendizaje en la universidad actual.

Objetivos del estudio

Considerando la importancia de la problemática del aprendizaje en la universidad y conociendo que los procesos de aprendizaje están condicionados por múltiples factores, en este estudio interesó indagar en primer lugar aportes teóricos de autores considerados referenciales en la temática planteada y luego resultados de investigaciones que han procurado analizar el rol del docente en estos procesos complejos así como las cualidades, aptitudes



y actitudes que pueden influir en el desempeño de los alumnos y por tanto en el rendimiento académico estudiantil. Finalmente se plantea poder conjugar ambos hallazgos y construir a partir de ellos, instrumentos metodológicos de investigación empírica sobre el tema en esta casa de estudios.

Metodología

Esta investigación constituye un primer acercamiento a los factores pedagógicos que pudieran influir en la performance de los alumnos de nivel universitario. Por esto se ha abordado metodológicamente a través de la indagación bibliográfica de producciones de autores considerados referentes y a la búsqueda de resultados de investigaciones locales e internacionales que dan cuenta de este problema. En esta búsqueda se tomaron como insumos algunos resultados de investigaciones anteriores realizadas por este equipo de investigación que resultaron pertinentes a este estudio (Vázquez et al, 2012).

En función de esta exploración se realizó una categorización de las variables o factores aludidos para ser tomados como punto de partida para una futura investigación empírica. Por lo expresado, la literatura consultada a los efectos de este trabajo constituye en sí misma el marco teórico de este escrito.

Algunos aportes teóricos relevantes sobre el tema

En primer lugar se indagó el aporte de Ken Bain, quien en su libro "Lo que hacen los mejores profesores de universidad" (2° ed. 2007) considera que un buen profesor es aquel que logra que sus alumnos valoren el aprender, obtengan un pensamiento crítico, se enfrenten con creatividad y curiosidad a la resolución de problemas, y también con compromiso ético, además de amplitud y profundidad en el conocimiento específico (2007:19). De este modo, el autor descarta como cualidad relevante a la mera preparación de los alumnos para que aprueben instancias evaluativas de acreditación y resalta la habilidad para producir una influencia duradera e importante en la manera en que la gente piensa, actúa y siente. De esta manera, los buenos profesores, en la mirada de Bain, crean un entorno para el aprendizaje crítico natural, donde los alumnos aprenden enfrentándose a problemas importantes, atractivos o intrigantes, con una sensación de control sobre su propia educación, evitando objetivos arbitrarios, superfluos y favoreciendo a aquellos que ponen de manifiesto la forma de razonar y actuar.

El autor se explaya agregando habilidades de tipo humanísticas, al destacar a los buenos profesores como aquellos que muestran una gran confianza en sus estudiantes, están seguros de que éstos quieren aprender y les facilitan la tarea contando los obstáculos principales con los que ellos se han encontrado para dominar la asignatura o, inclusive, algunos secretos que facilitan el abordaje de la asignatura. Se destaca en el aporte de Bain, el interés del profesor por su propia evaluación, comprobando sus propios resultados cuando evalúan a sus estudiantes, evitando así sistemas arbitrarios para examinarlos.

A modo de síntesis de los argumentos de Bain (2007:26 y ss) se destacan seis cuestiones generales sobre los profesores examinados:

- 1) ¿Qué saben y entienden los mejores profesores? Los mejores profesores asumen que el aprendizaje tiene poco sentido si no es capaz de producir una influencia duradera e importante en la manera en que la gente piensa, actúa y siente. El conocimiento es construido, no recibido; los modelos mentales cambian lentamente; las preguntas son cruciales; el interés es crucial; ¿qué motiva?, ¿qué desanima?
- 2) ¿Cómo preparan su docencia? Deberían cuestionarse: ¿Qué deberían ser capaces de hacer intelectual, física o emocionalmente mis alumnos como resultado de su aprendizaje? ¿Cómo puedo ayudarlos y animarlos de la mejor manera para que



desarrollen esas habilidades y los hábitos mentales y emocionales para utilizarlas?, ¿Cómo podemos mis estudiantes y yo entender mejor la naturaleza, la calidad y el progreso de su aprendizaje? , y ¿Cómo puedo evaluar mis intentos de fomentar ese aprendizaje?

- 3) ¿Qué esperan de sus estudiantes? Los mejores profesores tienden a buscar y apreciar el valor individual de cada estudiante. La clave para comprender la mejor docencia puede encontrarse en las actitudes de los profesores, en su fe en la capacidad de logro de sus estudiantes, en su predisposición a tomar en serio a sus estudiantes y dejarlos que asuman el control sobre su propia educación y en su compromiso en conseguir que todos los criterios y prácticas surjan de objetivos de aprendizaje básico y del respeto y el acuerdo mutuo entre estudiantes y profesores
- 4) ¿Qué hacen cuando enseñan? Buscan crear un entorno para el aprendizaje crítico natural, conseguir la atención del alumno y no perderla, comenzar con los estudiantes en lugar de con la disciplina, buscar compromisos, ayudar a los estudiantes a aprender fuera de clase, atraerlos al razonamiento disciplinar y crear experiencias de aprendizaje diversas. Para lograrlo, las técnicas utilizadas son la buena oratoria, el lenguaje cálido, dando explicaciones y dejando que hablen los estudiantes.
- 5) ¿Cómo tratan a los estudiantes? Con humildad, confianza, ayudan al estudiante a aprender y a desarrollar sus capacidades con respeto.
- 6) ¿Cómo comprueban su progreso y evalúan sus resultados? Los exámenes y calificaciones son una forma de ayudar a los estudiantes a comprender su progreso y evaluar la docencia, pero consideran que deben evaluar el aprendizaje y no el rendimiento. Los profesores excelentes desarrollan sus habilidades gracias a una constante autoevaluación, reflexión y buena disposición a cambiar.

En el mismo sentido, Philip W. Jackson (2002), encuentra dos puntos de vista diferentes sobre la enseñanza: el mimético y el transformador.

El primero, que denomina MIMETICO o epistémico, "se centra en la transmisión de conocimientos fácticos y metodológicos de una persona a otra, a través de un proceso esencialmente *imitativo*" (2002: 156), se concibe de manera que el conocimiento que posee el docente, luego será poseído por el alumno. El autor describe un proceso de cinco etapas bien delimitadas: en primer lugar, se sondea si el alumno conoce el tema o material; luego el docente lo presenta en forma discursiva o de ejemplificación; después el estudiante es invitado a repetir lo escuchado o leído o visto y el profesor supervisa su desempeño; a continuación, se premia o se inicia un proceso correctivo a fin de fijar el material dentro del alumno y por último, se avanza hacia una nueva unidad de enseñanza, dando comienzo otra vez a la primera de las cinco etapas. Se desprende de esta descripción un marcado sesgo conductista de este modelo, solo pertinente para aprendizajes de tipo mecánico y memorístico, sin apertura al desarrollo de la creatividad ni del pensamiento crítico del alumno.

El segundo punto de vista propuesto por Jackson (2002), el TRANSFORMADOR, supone en su concepción que la buena enseñanza puede lograr una transformación en el alumno, en el carácter y en su personalidad, así como eliminar o corregir algunos rasgos no deseados. Se pretende lograr mayor perdurabilidad de los cambios en la psiquis del estudiante (2002:161). Es claro en este marco que el autor considera a este docente como un artista creativo. Las consideraciones de este enfoque se asimilan directamente a los aportes del modelo constructivista que enfatiza el aprendizaje significativo tendiente a aportar una intensa actividad intelectual del alumno.

Como consecuencia del planteo del autor, surge el interrogante sobre el modo de fomentar el objetivo de la transformación y qué es lo que se hace para provocarlo. Entre las conclu-



siones de un estudio realizado observa que hay docentes que modifican el carácter, inculcan valores, moldean actitudes, logrando transformaciones profundas en algunos alumnos (2002:164); esto podría resumirse en plantear "que" hacen quienes se encuentran en esta corriente. El otro aspecto a tener en cuenta es el "cómo" lo hacen; pareciera haber determinadas características en la forma de funcionar, v.g. mostrando valores o actitudes personales (es lo que sería enseñar con el ejemplo), o persuadiendo con humildad, interrogando de manera tal que se suponga una inversión de roles, o apelando a narraciones a modo de parábolas o mitos, entre otras herramientas (2002:165).

El autor concluye que no es frecuente encontrar uno u otro tipo de enseñanza de manera exclusiva, pero considera que a veces una puede predominar sobre la otra en determinado tipo de situaciones (2002:171) y hasta pueden tratarse de lo mismo, dos tradiciones opuestas que aparecen como una sola.

En la misma línea de pensamiento Miguel A. Zabalza (2007: 105) sostiene que en muchos casos, el nivel de formación impartido por las Universidades se transforma en una variable menor desde que aquellas se han convertido, en mayor o menor medida, en centros de producción científica y/o técnica. Al abordar el mundo de los profesores, como agentes de la formación, argumenta la dificultad para encontrar un esquema único, y diferencia tres dimensiones en la configuración del rol docente: la profesional, la personal y la laboral.

En la dimensión PROFESIONAL, el autor muestra las claves que definen el trabajo o rol docente, qué se espera de ese docente profesional, sus exigencias, parámetros en los que fundamenta su identidad, necesidades de formación continua y sostiene que los profesores universitarios se ven a sí mismos más desde su identidad científica que desde la docencia universitaria (Zabalza 2007: 107).

En esta línea de pensamiento compara opiniones divididas entre quienes sostienen a la docencia dotada de una necesaria preparación específica para su ejercicio, acreditando habilidades y conocimientos para desempeñarla, y aquellos que consideran que es una cuestión de saber explicar los contenidos o que se aprende con la experiencia de enseñar, lo que representa una visión no profesional.

El autor destaca las complejidades que atraviesa la docencia en la actualidad, atravesada por cuestiones tales como la masificación de los estudiantes, las nuevas tecnologías, la aparición de intercambios, la atomización de las materias, etc. Concluye que a la separación tradicional de funciones: enseñanza o docencia, investigación y gestión, se le agregan, en la actualidad, otras con igual gravitación tales como la financiera (negociar proyectos y convenios con otras instituciones y hasta con empresas, búsqueda de financiación) y la de relaciones institucionales (representación de la Universidad en foros o con instituciones nacionales e internacionales).

Es así como Zabalza (2007:109,110), concentrándose en la tarea formativa de la Universidad, afirma que la misión del docente tiene un fundamento de facilitador del aprendizaje de sus alumnos, en contraposición a la tradicional tarea de transmisor de conocimientos.

Al considerar a la enseñanza como una actividad interactiva que involucra a los estudiantes, las competencias del docente se ven ampliadas e incluyen el poder identificar el saber de los alumnos, tener una buena comunicación con cada alumno en particular y con los grupos de ellos en general, saber manejarse con las características del grupo, en definitiva la profesionalidad de la docencia se refleja en su especificidad y en las exigencias intelectuales prácticas ya comentadas.

Asimismo, el autor plantea diversos dilemas, que descartan las posiciones extremas por poco convincentes por lo que se impone encontrar un equilibrio que aporte una solución a los mismos. Estos dilemas giran en torno a:



- Individualismo o coordinación: la tendencia siempre fue construir identidad y desarrollar el trabajo del docente de manera individual (2007:117); esto hace que no resulte fácil coordinar las diferentes materias en la currícula, una consecuencia de ello es el cúmulo de repeticiones observadas en las distintas materias de la carrera; es muy difícil innovar en la comentada estructura individual (2007:119).
- Investigación o docencia: hay cierta creencia en que si se es buen investigador, se es buen profesor; pero se puede ser buen profesor sin tener demasiada dedicación a investigar (2007:121).
- Generalista o especialistas: en coherencia con la tendencia al trabajo autónomo e individual de los profesores, en las últimas décadas se ha orientado a la especialización profesional. Se ha buscado diversificar cada espacio potencial donde la profesión puede ser ejercida, en unidades curriculares produciendo multiplicidad de materias con contenidos reiterativos, que deben reducirse en el tiempo, por lo tanto exigen un mayor nivel de especialización del lado de los profesores. Se le puede sumar el sistema por el cual son elegidos los docentes en función de los méritos de investigación, con lo cual recaemos otra vez en la especialización. El equilibrio está en una generalización diferenciada junto a una especialización no excesiva (2007:122).
- Enseñanza o aprendizaje: pocos tienen en mente que su compromiso profesional como docentes en lograr que los alumnos aprendan, facilitando y acompañando. No intentan asumir esa responsabilidad porque asumen que un buen profesor enseña bien. Dejan fuera de su control otras variables (capacidad, motivación, tiempo dedicado) de los alumnos considerando que si aprenden o no es por causa de éstas (2007: 123)

En los últimos años se ha difundido la idea del docente reflexivo; mencionando que se pueden cometer siempre los mismos errores sino se evalúa o autoevalúa la propia actuación. También se plantea un ejercicio profesional más institucional y cohesionado, así como integrar el ejercicio profesional y la docencia, pasar de la enseñanza al aprendizaje, recuperar el compromiso ético que supone el ejercicio docente, así como el compromiso con valores humanos tan fundamentales como la honestidad, integridad, respeto al prójimo, entre otros (2007:126).

La segunda dimensión que aborda Zabalza (2007:131) es la PERSONAL, que implica el compromiso personal propio del docente, ciclos de vida de los docentes, condicionamientos de edad, sexo, posición social, satisfacción o insatisfacción en el trabajo profesional docente. Dentro del ámbito universitario, se le ha prestado poca atención a la afirmación: "Los profesores enseñan tanto por lo que saben como por lo que son", minimizando el efecto de la dimensión personal del profesorado.

Dentro de esta dimensión se contempla la satisfacción personal y profesional y la carrera docente. El factor personal ha tenido su importancia en estudios sobre las organizaciones, y tomando a la Universidad como organización educativa, se puede argumentar que cuanto más dinero se invierte, mejorando las condiciones de trabajo, disminuyendo las causas de insatisfacción en la enseñanza, mayor será la satisfacción de los profesores (2007:133).

La docencia constituye un desgaste personal, continúa expresando el autor, que puede llevar a la frustración, si no se atienden las necesidades de reconocimiento y de formación de responsabilidades.

Focalizando en la carrera docente del profesorado podemos dividirla en dos perspectivas diferentes: la carrera académica, entendida como grados formales del proceso para lograr status profesional, que intentarán alcanzar quienes tengan expectativas de crecimiento y mejora profesional, y cuyas consecuencias tienen que ver sobre el reconocimiento institu-



cional y la remuneración; y la carrera profesional, relacionada con la identidad profesional de los docentes, vista como etapas que se van superando hasta alcanzar la plenitud profesional; tiene que ver también con la autoestima, además de la identidad profesional. Cobra importancia la necesidad de que existan en la carrera mejoras sucesivas, para dar lugar a saltos asociados a méritos profesionales (2007:135).

Actualmente, a nivel internacional, existen varias cuestiones que van condicionando el progreso docente y que son priorizadas en el perfil del profesor, como la tesis doctoral, que obliga a alcanzar profundidad científica, la investigación o producción científica de los profesores, dejando de lado conocimientos o habilidades, todos criterios de productividad que dejan de lado la docencia, como obtener patentes, participación en foros (2007:136).

Las etapas no son sorteadas linealmente, ni consecutivamente, sino que dependen tanto del apoyo recibido como de cuestiones del ambiente en que el docente desarrolle su trabajo (2007:139). De esta manera, suponer que un joven ingresante a profesor, con título de Doctor, esté preparado para ejercer la docencia, es un error que puede considerarse común; mientras que muchos veneran el haber tenido un mentor en sus inicios (2007:141).

Por último, la tercera dimensión mencionada por Zabalza (2007) es la LABORAL, relacionada con el horario, el sueldo, derechos y obligaciones. Tres aspectos gravitan en el desarrollo de la docencia: criterios y política de selección, características diferenciales entre los contratos y categorías de profesores, y por último, la condición que se les atribuye de funcionario público (2007:143).

Mencionando a Davies (1998) las Universidades deben asumir el nuevo escenario de formación alterando las políticas de personal; que incluye a la formación o capacitación continua, la enseñanza, la investigación, el dominio de TICs e internet, el contexto transnacional que incluye competencias interculturales y de idiomas.

Algunos hallazgos de estudios empíricos

Algunos estudios de investigaciones empíricas locales e internacionales consultadas, si bien están enfocados en las causas del rendimiento académico, arrojan resultados relacionados con cualidades pretendidas para los profesores universitarios, en la visión de los alumnos.

En Vázquez et al (2012), los resultados de una encuesta realizada en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de Rosario en una materia de 4° año, llama la atención que los alumnos no mencionaran cualidades del profesor como causa del rendimiento académico, mientras que en otros estudios indagados emerge la labor del docente con mayor preponderancia. Este contraste de opiniones actuó como disparador para el presente trabajo.

En otro de los estudios consultados, es el de Tejedor Tejedor, F. J. y García-Valcárcel Muñoz-Repiso, A. (2007) se observa que los alumnos otorgan mayor responsabilidad sobre las causas del bajo rendimiento académico a factores relacionados con el profesorado. Según esta visión, resalta la opinión de que los profesores carecen de estrategias de motivación para con ellos, postura compartida por los mismos docentes. Asimismo, los mismos alumnos destacan la falta de comunicación y de orientación e información recibida por parte del profesorado.

En el estudio, de Artunduaga Murillo (2008), entre las variables positivas del rendimiento académico en relación al profesor, menciona la actitud y el entusiasmo del docente, su motivación y dinamismo, la claridad y precisión del lenguaje, el grado de abstracción, la cantidad de información y el acompañamiento pedagógico del docente en los procesos de aprendizaje, destacándolas como variables de máxima valoración por parte de los alumnos.

En un estudio de Montero Rojas y otros, (2007) se considera, dentro de los factores pedagógicos, que la capacidad de comunicación del profesor, su interés o entusiasmo y las rela-



ciones y actitudes que se establecen con el estudiante, tienen influencia positiva en el comportamiento y en el aprendizaje de este último. Asimismo resalta los hallazgos más comunes en este tipo de estudios, al sostener que los alumnos valoran a aquellos profesores que consideran integralmente como personas, signándolos como los más accesibles e interesados en la enseñanza. También se incluye dentro de esta categoría a las estrategias de enseñanza, métodos de evaluación y material didáctico aportados por los docentes.

A modo de conclusión

Como resultado del análisis de los aportes teóricos derivados de referentes académicos a nivel mundial, en articulación con los hallazgos empíricos provenientes de los estudios analizados, es posible arribar a algunas ideas centrales.

En este camino, y como síntesis integradora, el cuadro siguiente resume los puntos centrales que dan cuenta de las aptitudes y actitudes más relevantes de los profesores, al momento de analizar la "buena docencia":

BAIN	JACKSON	ZABALZA
<u>Cinco cuestiones generales:</u>	<u>Dos tipos de enseñanza:</u>	<u>Tres dimensiones:</u>
de las planteadas, se hace	a) <u>mimética o imitativa:</u>	a) <u>profesional</u>
hincapié en:	considera que el conocimiento	involucra cuatro dilemas:
a) desarrollo del pensamiento	es traspasado del docente al	1) individualismo o coordinación
crítico	estudiante	2) investigación o docencia
		3) generalistas o especialistas
b) valoración del aprendizaje	b) <u>transformadora:</u>	4) enseñanza o aprendizaje
	considera que se produce un	
c) compromiso ético	cambio profundo en la psiquis	b) <u>personal</u>
	del alumno al internalizar el	sexo, edad, condición social, satisfacción laboral
d) influencia duradera	nuevo conocimiento	
		c) <u>laboral</u>
e) creatividad en la resolución		horario, sueldo, derechos y obligaciones
de problemas		

A continuación, reflejamos los hallazgos más significativos obtenidos de los estudios empíricos consultados:

VAZQUEZ y ot.	TEJEDOR TEJEDOR y ot.	ARTUNDUAGA MURILLO y otros	MONTERO ROJAS y otros
a) no se mencionan	a) falta de estrategias	a) actitud	a) capacidad de



calidades del	de motivación	b) motivación y dinamismo	Comunicación
Docente	b) falta de comunicación	c) claridad y precisión del	b) interés y
	c) falta de orientación	Lenguaje	Entusiasmo
	d) falta de información	d) acompañamiento	c) estrategia de
		Pedagógico	Enseñanza

Los autores referentes consultados coinciden en determinar que una aptitud fundamental del buen docente es lograr que el conocimiento perdure en el alumno, más allá del examen, fomentando la curiosidad y la creatividad. Si bien Zabalza sostiene que el incentivo económico es importante para un profesor, otros autores no dan relevancia a este factor.

Puede observarse que no se considera un buen profesor a aquel que prepara bien a sus alumnos para el examen, si no al que consigue que ellos valoren el aprender, obtengan un pensamiento crítico, se enfrenten con creatividad y curiosidad a la resolución de problemas, y también con compromiso ético, además de amplitud y profundidad en el conocimiento específico. En cuanto a la enseñanza, se entiende que no consiste sólo en transmitir el saber del docente al alumno, sino que se debe lograr una transformación en la personalidad del estudiante, teniendo el profesor la misión de ser el facilitador del aprendizaje. Desde la percepción de los alumnos, la falta de motivación, comunicación y orientación recibida por parte del profesor son algunas variables negativas respecto del rendimiento académico, siendo algunas positivas el entusiasmo, la claridad y precisión del lenguaje.

Diversos estudios de investigaciones empíricas locales e internacionales arrojan resultados disímiles ya que los alumnos, en algunos casos, no mencionaron las calidades del profesor como causa del rendimiento académico, mientras que en otros estudios emerge la labor del docente con mayor preponderancia.

Lo expuesto en el presente trabajo constituye el punto de partida para una investigación empírica a realizar en la casa de estudios en la que se lleva adelante el proyecto marco de estos estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Artunduaga Murillo, M. (2008) Variables que influyen en el rendimiento académico en la universidad.

Bain, Ken (2007). Lo que hacen los mejores profesores de universidad. 2° Ed.

Jackson, P. W. (2002). *Práctica de la enseñanza*. Amorrortu editores S.A. Buenos Aires.

Montero Rojas, E. y otros (2007) Factores Institucionales, Pedagógicos, Psicosociales y Sociodemográficos asociados al Rendimiento Académico en la Universidad de Costa Rica: un Análisis Multinivel. *Revista RELIEVE* v 13 n° 2, 215-234.

Tejedor Tejedor F. J. y otro (2007) Causas del bajo rendimiento del estudiante universitario (en opinión de los profesores y alumnos). Propuestas de mejoras en el marco del EEES, publicado por *Revista de Educación* 342, enero-abril 443-473.

Vázquez, C. y otros (2012). Factores de impacto en el rendimiento académico universitario. Un estudio a partir de las percepciones de los estudiantes.

Zabalza, Miguel A. (2007) La enseñanza universitaria. El escenario y sus protagonistas.

